

Toma Tiempo de Calidad con el Señor y la Palabra



Toma Tiempo de Calidad con el Señor y La Palabra

Libro 7, Compilación #02 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por laclaveenaudio.com - September 2020
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

La Importancia de la Palabra

La realidad es que muchos de ustedes, Mis esposas, todavía no se han dado cuenta de lo vital que es y la importancia de vida o muerte que tiene que no pongan como prioridad número uno Mi Palabra. ⁽¹⁾

Si Yo no tengo el primer lugar, si Mi Palabra no está en primer lugar, ¿cómo podré bendecirlos? ¿Cómo puedo garantizar su triunfo? ¿Cómo puedo guiarlos a su futuro prometido si no continúan por la senda de Mi Palabra?

Mi Palabra tiene toda la orientación. Mi Palabra contiene todos los secretos. Mi Palabra les dará las fuerzas. Mi Palabra hará que lo imposible se vuelva posible para ustedes. No podrán lograrlo por su cuenta y de ahora en adelante, en esta nueva era, eso es aún más cierto. Cuanto más vayan entrando en el futuro, más grande será su necesidad de mantener esa línea salvavidas conmigo. Tendrán que tener los ojos espirituales mucho más abiertos si quieren ver las promesas que les tengo preparadas. No pueden esperar deslizarse simplemente en el futuro con sus propias fuerzas, su propia prudencia y determinación.

Lo vital que es esto puede compararse con lo necesario que es el sol en su vida. Si este mundo no recibiera la energía, el calor, la luz y todos los beneficios que proporciona, se morirían. Imagínense que el sol solamente produjera la mitad de su luz o incluso tres cuartos de su luz; no sobrevivirían. Lo mismo sucede si recortan la Palabra de su vida, aunque sea un poquito. Deben dejar que la Palabra lo rijá todo, que domine su vida. Tienen que propiciar que les dé la luz, la energía y el calor que precisa su espíritu, de lo contrario su espíritu no tendrá las fuerzas que precisa para encarar el futuro.

Las cosas no van a continuar tal cual están. Las batallas se están intensificando. Las exigencias son mayores. Ya se espera más de nosotros, y se esperará todavía más. Y lo único que nos permitirá salir adelante y alcanzar la meta es Mi Palabra. Yo soy la vid y ustedes los pámpanos. Sin Mí no pueden llevar fruto. ⁽²⁾

Sigue apoyándote en Mí y en Mis fuerzas. Sigue pasando tiempo conmigo, bebiendo de Mi Palabra y absorbiendo Mi simiente, pues en ella encontrarás fuerzas, poder, inspiración, la energía que deseas, el entusiasmo y la ayuda que buscas con afán. Sea cual sea la función que desempeñes, independientemente de lo que te llame a hacer Mi voz hoy o mañana, podrás hacerlo si te sostiene el poder de Mi Palabra, si te apoyas en ella.

Cuando te sientas sin fuerzas para dar un paso más, vuélvete a Mi Palabra. Sosténla ante tus ojos, asimíla, piensa en ella, medita en ella y deja que inunde todo tu ser. Sabe que en tiempos venideros, en los días tenebrosos que se avecinan, así será con todos Mis hijos. Los sustentará Mi Palabra y Mi Espíritu. ⁽³⁾

En los días venideros los que estén flojos en apacentarse de Mi Palabra se encontrarán en graves aprietos cuando los azoten los vientos de la adversidad. Los días se van volviendo cada vez más tenebrosos, y pronto caerá la noche. Sin el poder y la luz de Mi Palabra para indicarles el camino, se quedarán rezagados y perecerán.

Hijos Míos, no lo digo para daros miedo, sino para advertiros que debéis cultivar esos buenos hábitos ahora que tenéis tiempo. Pedidme que os los inculque de forma que queden bien arraigados, para que cuando llegue el momento y se desaten las tempestades vuestra casa esté bien construida y firmemente cimentada en la roca de Mi Palabra, en vez de edificada de cualquier manera, con poca base o firmeza. ⁽⁴⁾

Mis queridísimas esposas, tienen que grabarse firmemente en la cabeza, en el corazón y en el espíritu que no lograrán nada ni triunfarán ni superarán nada ni se fortalecerán si no dan prioridad a Mi Palabra. Si no pasan el tiempo necesario en el templo, no hay mucho que Yo pueda hacer para darles las fuerzas, el poder, el ideal, la resistencia, el ungimiento y el cambio que anhelan. Se preguntan cómo pueden hacer lugar para pasar tiempo conmigo con los horarios tan apretados que tienen en su vida cotidiana. Se preguntan cómo pueden encontrar tiempo para reposar en Mí individualmente y como Hogar. La pregunta debería ser: ¿cómo hacer para que sus obligaciones cotidianas giren en torno al tiempo que deben pasar conmigo? ¡Eso es lo que deben plantearse!

Lo primero es lo primero... y eso es Mi Palabra. Primero programen el tiempo que pasan en Mi templo, el tiempo que pasan leyendo Mi Palabra y escuchándome, y después pueden pensar en encarar los quehaceres del día y encargarse de Mis asuntos. Me entristece mucho que esto todavía signifique un interrogante y que la gente siga preguntándose sobre esta cuestión y cómo llevarla a efecto.

¿Acaso no lo dejé bien claro? ¿Qué más puedo decir? Soy paciente. Soy amable. Trataré de hacérselo entender. Pero si ustedes, esposas Mías, no se toman el tiempo

para leer la Palabra ni reconocen que es una necesidad vital de su vida, Mis manos están atadas. Se encontrarán con el fracaso y les resultará muy difícil enfrentar el futuro al que les estoy llevando.

Entiendo que no es fácil. Sé lo difícil que es encontrar el tiempo que precisan para sintonizarse con su vida espiritual cuando a su alrededor abundan asuntos de orden práctico que hay que atender. Lo físico siempre «chilla» con más fuerza que lo espiritual, y por ello, les parece que es más importante, pero por eso Yo contaba con hacerles captar la cuestión con los mensajes que di en “¿Qué vale Jesús para ti?”; es decir, que aunque les parezca que lo físico es más importante, dado que siempre hay asuntos urgentes y emergencias físicas, lo espiritual siempre es más importante. ⁽⁵⁾

No es que la Palabra se necesite únicamente para cobrar ánimo o para gozar de buena salud espiritual. ¿Todavía no han aprendido que es la clave de su supervivencia misma? Ustedes, hijos Míos, no son hijos de este mundo. Son hijos de Mi Palabra. Si les quitaran la Palabra, morirían espiritualmente. Se quedarían sin vida. Estoy haciendo que dependan más de Mí y cuando sigan por ese camino verán que su supervivencia misma depende únicamente de eso: de Mí y de Mi Palabra. ⁽⁶⁾

Lo más importante es Mi Palabra, no Mi obra. Mi obra es en efecto muy importante, pero lo que he exaltado sobre Mi nombre es Mi Palabra. Mi Palabra es lo que nunca pasará. Me refería a Mi Palabra cuando afirmé que cada jota y cada tilde se cumplirían. Soy Mi Palabra, y Mi Palabra perdurará por siempre y Su presencia dentro de ustedes es vital para que hagan Mi obra como desean (Salmo 138:2; Mateo 24:35, 5:18; Juan 1:14).

Por lo tanto, consideren sagrados los ratos que pasan a diario leyendo Mi Palabra, que no pueden subordinarse ni siquiera a Mi obra. Convézanse de que son obligatorios para hacer Mi obra como corresponde, y cúmplanlo a rajatabla. Si es necesario, pónganlos en su lista diaria de asuntos pendientes; hagan de cuenta que esos ratos son una tarea a realizar en un plazo límite que se cumple cada día. ⁽⁷⁾

La fuerza espiritual proviene de Mí, de permanecer en Mí y en Mi Espíritu. Yo soy quien la da. La entrego a los que se apacientan con ganas de Mi Palabra, los que la atesoran y sacan su alimento de ella. Ellos son Mis soldados auténticos: los que desean verdaderas fuerzas, los que tienen la fe para dejar las demás cosas de lado y banquetearse con Mi Espíritu fortalecedor, que proviene de Mi Palabra.

Vuestra fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios. Tenéis la Palabra en abundancia. Emplead esa arma, ese instrumento. Perfeccionaos en su uso. Desarrollad vuestra habilidad para emplearla, ¡y os será de mucho provecho! ⁽⁸⁾

Cuando me dan el primer lugar, hago que todos los demás detalles de su día encajen en el sitio que les corresponde. Me motiva a fortalecer al conjunto del Hogar. Me obliga literalmente a hacer más milagros por ustedes, ya que me agrada muchísimo que confíen lo suficiente en Mí para que sus ratos de comunión conmigo y con la Palabra sean intocables. ⁽⁹⁾

El tiempo que dedicas a la Palabra es lo que moldea tu relación amorosa conmigo, amarme y desearme más que ninguna otra cosa. Lo demás también tendrá su lugar y se dará en su momento, pero Yo y Mi Palabra estamos primero. ⁽¹⁰⁾

Ese es el sentido realista de que los ratos de Palabra sean sagrados y prioritarios: que pasan a ser momentos libres de interrupciones. ⁽¹¹⁾

No querer despabilarte tanto como deberías para apacentarte de Mi Palabra es sinónimo de pereza espiritual, y debes cambiar en ese aspecto. Cambia de forma de pensar, cambia de ideas en ese sentido y date cuenta de que quiero que des la máxima prioridad a esos momentos. Y si no logras hacer nada más que pasar el tiempo debido conmigo, valdrá la pena. ⁽¹²⁾

Estás aletargada espiritualmente porque no ves la tremenda importancia de dedicar tiempo a diario y con frecuencia a apacentarte de la Palabra y tener comunión conmigo. Eso es letargo espiritual; pensar que te las puedes arreglar sin ello, que sobrevivirás sin hacerlo, o no poner de tu parte la energía espiritual necesaria para hacerlo una parte infaltable de tu vida diaria. Esos ratos deberían ser tan sagrados como tus horas de sueño, por no decir más. Ni se te ocurriría dejar pasar un día en que no durmieras al menos unas horas por la noche; es esencial para la vida. Pues así debería ser también con tus ratos de Palabra y comunión conmigo. Deberían ser automáticos. Nunca deberías prescindir de ellos. ⁽¹³⁾

No se debe permitir nada que pueda ocupar el lugar de apacentarte a fondo de Mi Palabra. ⁽¹⁴⁾

Permitir que te quedes sin tus ratos de estudio de la Palabra equivale a cambiar el oro por baratijas, representadas por los quehaceres cotidianos y los afanes de la vida. Da prioridad a tus ratos de Palabra. Sé constante en hacerlo ante todo, y luego ocúpate de lo demás. Así todo funcionará mejor. ⁽¹⁵⁾

Esta Familia se Edificó sobre la Palabra y sobre Ella Crece

(Habla Papá:) ¡Válgame Dios! Si tienen media hora de devociones, 15 minutos de alabanza, media hora de lectura individual, y pasan 15 minutos escuchando al Señor, ¡eso suma una hora y media cada día! Creo que enseguida se van a dar cuenta de que una hora y media no es mucho pedir. ¡Les apuesto lo que quieran a que los Hogares en que ya lo cumplen son los que hacen algo más que sobrevivir, los que logran prosperar, que el Señor está bendiciendo y que llevan a cabo ministerios fructíferos!

Esta Familia nació basada en la Palabra: ¡leyendo la Palabra, memorizándola, enseñándola! Formaba parte de nuestra dieta fija. Pero era algo vivo, algo nuevo, diferente... y así es como tiene que ser. No puede consistir en reuniones aburridas o clases interminables. ¡Para que funcione tienen que ser clases inspiradas, lecturas inspiradas, absorber y vivir con entusiasmo la Palabra! Si no, se convertirá en un mero rito. Si no se aplica y se lleva a cabo en el Espíritu, esta ley de Dios quedará invalidada.

Ya ves, mi cielo. Algunas cosas me enardecen, me sulfuran. Pero si no hubiera sido un comandante en jefe autoritario y exigente, ¡no habríamos logrado nada! Siempre hay una justificación, un motivo por el que no se puede testificar, por el que no pueden ir a las misiones, por el que no pueden dedicar tiempo a la Palabra. ¡Pero yo me harto de oír excusas! ¡Por eso mando simplemente que lo hagan! ⁽¹⁶⁾

¡Lección de Nutrición Espiritual!

Los que constituís Mi Familia estáis aprendiendo, y estáis haciendo progresos en lo que se refiere a dedicar más tiempo a escucharme, a oír Mi voz en profecía para que os aconseje y os señale el rumbo que debéis tomar. Sin embargo, ahora os pido que miréis lo que os he puesto en las manos. Os doy ayuda, mano de obra y suficientes horas a lo largo del día. Os doy tiempo, medios y útiles. Mas también os corresponde hacer uso debido de cuanto os proveo, de manera que no os inclinéis en exceso en un sentido, dando lugar con ello a un desequilibrio al descuidar otro aspecto.

Os lo comparo con el chef que conoce a fondo todos los ingredientes y sabe combinar con destreza y en la proporción exacta hierbas aromáticas y condimentos a fin de preparar un plato sabroso. Un buen surtido de especias permite que haya gran variedad de platos. Quizás pongáis orégano en la cena de esta noche, pero mañana en la noche, en vez de esa especia típica de la cocina italiana, condimentéis con una especia oriental; ahí tenéis la diferencia entre la salsa boloñesa y la carne al

curry. Aunque preparéis ambos platos con la misma carne, el aderezo, la forma en que se prepara y la salsa aportan variedad.

Debéis consumir diariamente proteínas en todas vuestras comidas para manteneros sanos, fuertes y bien alimentados. Del mismo modo, necesitáis una cantidad suficiente de Mi Palabra y de comunión conmigo si queréis estar fuertes y bien nutridos de espíritu. Los condimentos varían de una receta a otra. No obstante, la proteína es esencial para el buen funcionamiento del organismo, para crecer como es debido y para que se regeneren los tejidos dañados.

El tiempo que dedicáis a la Palabra, la oración y la alabanza equivale a la proteína de Mi Espíritu. Al pedirme que os explique de un modo práctico cómo podéis hacer cuanto os pongo delante, os digo que es imprescindible que consumáis proteína a diario.

Cuando os preguntéis de qué formas podéis ahorrar, ¡no debéis pensar en economizar ese tiempo tan vital que debéis pasar conmigo cada día! No debéis reducir en exceso vuestra ingestión de proteínas. Si tratáis de simplificar demasiado las cosas en ese aspecto, descubriréis que en poco tiempo os quedaréis sin fuerzas para seguir; no tardará en debilitarse vuestro tono muscular y correréis el riesgo de sufrir mayores daños y enfermedades por haberse debilitado vuestra salud.

El secreto está en el equilibrio. Así como una preparación adecuada de los alimentos materiales favorece su conservación, mientras que si se escoge consumirlos de ciertas maneras se destruyen las sustancias nutritivas, también la manera en que decidís apacentaros de Mi Palabra, las circunstancias en que leéis, os apacentáis y pasáis tiempo conmigo en el lecho de amor determinarán hasta qué punto podréis absorber los buenos alimentos que os ofrezco y asimilarlos de verdad de forma que os aprovechen.

Lo ideal y lo que prefiero es que Mis hijos coman y se deleiten a diario con Mi exquisito banquete; que se sienten a disfrutar relajadamente de una comida apetitosa, caliente y con todos sus platos. Eso sí, habrá momentos en que a causa de los asuntos urgentes del Reino que debáis atender, ello no será posible. Si queréis soportar un horario apretado y el estrés y la tensión de vuestras tareas, es imperativo que vuestra alimentación esté bien planificada a fin de que tengáis fuerzas para librar las batallas del momento. El peligro está en omitir comidas. Una vez que emprendáis esa senda, no tardará en verse gravemente afectado vuestro rendimiento.

Otra tentación es atiborraros de basura sacrificando una buena nutrición a cambio de otra llena de calorías vacías y peligrosos aditivos, como puede ser una música, doctrinas o teorías cristianas flojas, o sabiduría mundana y humana: libros, juegos, películas, música, la Internet. Debéis poner gran cuidado en planificar una buena alimentación, preparar un buen plan de comidas que os nutra como es debido,

lo cual es vital para que tengáis un rendimiento óptimo en vuestras labores. Si os sentáis a comer relajados una comida sana y equilibrada os alimentaréis bien. Me deleita ver que saboreáis esas buenas comidas con la mayor frecuencia posible. Pero si alguna vez no fuera posible cenar en toda regla, quiero que incluyáis en vuestros planes comidas más livianas y al mismo tiempo buenas y nutritivas, en vez de saltaros una o embutiros de porquerías. No tener tiempo para una comida completa no quiere decir forzosamente que debáis quedar mal alimentados. Por eso es imprescindible contar con un buen plan para manteneros sanos y fuertes y no debilitaros, agotaros y enfermar por culpa de unos malos hábitos alimenticios.

Una cena relajada se podría comparar a una hora y media -de vez en cuando más- de tiempo conmigo en el lecho de amor, alabándome, leyendo y absorbiendo Mi Palabra, todo ello rematado con un postre de escuchar Mis consejos directamente en profecía, los susurros que os hable al oído.

Un almuerzo rápido equivaldría a un tiempo más reducido conmigo, mas aun así, concentrado; ya fuera empapándoos de Palabra condensada y compacta por medio de Cartas del PCD, o bien una selección de Cartas, profecías y otras cosas por el estilo, o un rato de alabanza y oración y escuchar Mis consejos directos y personales para el día. Una de esas cosas, o varias de ellas combinadas, en menos tiempo.

No debéis vivir día tras día de almuerzos al paso, y tampoco podréis siempre sentaros cada día a paladear una comida completa más apetitosa. Quiero que encontréis un equilibrio. Es imprescindible que vuestra alimentación sea equilibrada para que gocéis de buena salud.

La clave está en organizarse y planificar las actividades de forma que se puedan hacer pausas frecuentes para ingerir esas comidas completas donde y cuando sea necesario, aunque tengáis que convidar a otros. Así les enseñaréis la importancia de alimentarse bien y equilibradamente.

¡Muchos hijos Míos necesitan una revolución de la salud en el plano espiritual! Muchos están hambrientos y desnutridos por no planificar bien sus comidas, por no programar bien el menú y por no sentarse a disfrutar con tranquilidad de comidas sanas y completas, sacrificando esa necesidad a favor de la comida al paso.

Me diréis: “Pero, Señor, ¿cómo quieres que disfrutemos de comidas relajadas cuando tenemos tanto que hacer? No es factible. Es mucho más cómodo comer al paso, y así podemos salir antes para ocuparnos de nuestros asuntos.”

De vez en cuando hago la vista gorda. Sin embargo, por norma, debéis tener presente que lo que os alimenta bien no es todo lo que podáis engullir, sino cuánto podáis digerir, asimilar y absorber provechosamente en vuestro organismo. Es imprescindible comer relajados para digerir bien y para que las vitaminas, minerales y aminoácidos esenciales se distribuyan como es debido, contribuyendo así a la buena salud del cuerpo.

No os dejéis engañar pensando que si coméis aprisa ahorraréis tiempo y energías. A la larga puede ser que agotéis vuestra resistencia y os hagáis un daño que se manifieste más adelante con consecuencias mucho más graves de lo que os imagináis que dejaréis de hacer en vuestro trabajo de hoy. ¿Vais a acabar derrochando por querer economizar? El día de mañana puede que tengáis que pagar las consecuencias de los malos hábitos alimenticios y la alimentación deficiente de hoy.

Os pongo esta ilustración física para que veáis la importancia de vuestra alimentación espiritual y de que cada día os banqueteeis con Mi Palabra. La buena salud es una forma de vida que se logra cultivando fielmente hábitos buenos y dejándolos arraigar. Quiero que Mis pastores den ejemplo de ello en su diario vivir. No sólo por su propio bien y salud, sino porque eso es lo que tienen que ver Mis hijos.

Mis hijos están cansados, incluso exhaustos. Muchos viven ajetreados, están embarcados en un trajín incesante y les resulta difícil -poco menos que imposible- salir de eso. Mas no soy Yo quien pone esa presión a Mis hijos o a Mis pastores. Lo que sucede es que habéis adquirido malos hábitos y la mayor parte de las veces coméis apresuradamente. Ello os impide asimilar bien, lo cual con harta frecuencia resulta en indigestiones espirituales.

La solución práctica que buscáis está en encontrar un justo término medio en todo lo que os pido que hagáis. Hay un momento y un lugar para cada cosa, y a cada Hogar, cada equipo de pastores y cada persona le corresponde averiguar qué da mejor resultado, de acuerdo con sus necesidades particulares.

Lo ideal es que todos Mis hijos saboreen al menos una comida nutritiva y bien equilibrada al día. En diferentes culturas se hace de distintas maneras. Unos prefieren un desayuno sustancioso; otros toman al mediodía la comida principal; por último, en muchos países se disfruta de una cena completa en la tarde o la noche. Eso no quiere decir que no se deba comer a otras horas del día. Los cuerpos y los espíritus que están creciendo, sobre todo los pequeños y los jóvenes, necesitan nutrirse a lo largo del día.

Si bien el desayuno es una de las comidas más importantes -sobre todo para aquellos cuyo trabajo les exige mucha actividad física, como sería relacionarse con gente de afuera, cumplir plazos y demás, por ejemplo Mis soldados de vanguardia-, si no podéis llenaros en la mañana con un festín de la Palabra por un buen rato, podríais llegar tarde a otras citas, en cuyo caso tal vez os venga bien que vuestra comida principal tenga lugar más tarde en el día, ya sea a mediodía, en la tarde o la noche. Todavía podéis tomar un desayuno abundante y práctico, reforzado con ingredientes nutritivos y fortalecedores en forma de Palabra condensada, oraciones sentidas y contundentes, y cantos y alabanzas en Mi honor.

A algunos quizás les interese alternar su horario y su alimentación. Unas veces los desayunos serían más complejos, y otros días lo sería la cena. En todo caso, sea como sea que os organicéis, ¡no os saltéis comidas!

Hay infinidad de maneras de planificar y organizar las comidas de cada día. No tenéis más que consultarme. Os diré claramente en cada situación qué plan os viene mejor. Los Hogares que están muy atareados y tienen un horario muy rígido podrían alternar de forma regular el personal de suerte que todos, por turno, puedan disfrutar de comidas completas y relajadas, si no les es posible hacerlo todos juntos cada día. Si es preciso, turnaos, hacedlo por rotación. En cualquier caso, ¡cuidad de que todos estén sin falta bien nutridos, con alimentos nutritivos!

Por falta de unidad y de una buena organización, muchas veces la alimentación es deficiente en Mis Hogares. Por no cooperar llevando unos las cargas de otros, siendo conscientes de las necesidades y haciendo posible que cada uno se beneficie de la alimentación sana y nutritiva que le hace tantísima falta, están mal alimentados.

Al unirse más Mi Familia y esforzarse por tener más unidad, cada uno será más consciente de las necesidades alimenticias de los demás y las respetará más. A medida que avancéis cada vez más tomados de la mano, todos podréis subir al carro de un régimen alimenticio sano.

Muchos están cansados y débiles sin necesidad, y todo por no estar debidamente organizados en su vida personal y carecer de una disciplina que los ayude a observar un régimen saludable de comidas. Sabed que aunque los días estén llenos de ocupaciones y haya tanto que hacer en los campos, no dejo a Mis hijos huérfanos ni desprovistos de los medios para llevar a cabo Mi obra. De todos modos, es esencial que aprovechéis bien el tiempo.

Si no descuidáis ese tiempo tan vital conmigo; si no olvidáis la buena alimentación que pongo a vuestra disposición, a la larga descubriréis que os puedo ayudar a ser más eficientes en las labores que os encomiendo. Si empezáis por lo más importante, cometeréis menos equivocaciones, sortearéis los escollos y todo irá como una seda.

Mis hijos siguen apacentándose de muchas cosas poco saludables, ya sea vanas palabrerías, conversaciones ociosas y sin fruto, ratos desperdiciados en la autopista de la información [Internet] y otras cosas y actividades de menor importancia que les quitan un tiempo que podrían pasar conmigo. Algunos ceden muchas veces a la tentación de enfrascarse un poco por aquí y otro poco por allá, hasta el punto de malgastar las horas en trivialidades: ocupan las horas con juegos y películas no edificantes en vez de estar conmigo en el lecho de amor, en oración y alabanza.

Permito que hagan esas cosas dentro de unos límites razonables, y concedo numerosas libertades y opciones a Mis hijos. Os permito que leáis información

necesaria relativa a vuestros ministerios de forma que estéis en sintonía y a tono con los tiempos. También permito que dediquéis tiempo a entreteneros y relajaros, incluso que tengáis momentos de evasión en que no penséis en nada más; soy un Dios que no olvida vuestra condición, que no sois sino polvo. Sin embargo, la solución práctica que buscáis está en mantener el debido equilibrio.

No os desaniméis pensando que es imposible; ¡os digo que es posible! Os doy la solución sencilla: el equilibrio, la planificación, programar cuidadosamente vuestras necesidades alimentarias y vuestro régimen de comidas. La solución está en confiar en que si os asigno una dieta determinada u os recomiendo unos alimentos determinados simplemente porque os sentarán bien, los comeréis y me pediréis que os ayude a adquirir el gusto por esos alimentos saludables.

Es necesario que adquiráis buenos hábitos y os ciñáis lo más posible a ellos para que queden bien arraigados, a tal punto que comer lo menos nutritivo sea la excepción a la regla. Entonces comenzaréis por fin a recoger en vuestro organismo los frutos de una vida saludable ajustada a unas reglas: piel sonrosada y suave, corazón fuerte y sano, presión sanguínea adecuada, pulso vivo, mente lúcida y músculos fuertes y ágiles, listos para realizar las tareas más difíciles con la máxima gracia y habilidad.

El secreto está en dejar que Yo planifique al máximo vuestras actividades y trabajo; me refiero a todo, sin excluir nada. La clave está en buscarme continuamente para saber cómo aprovechar mejor lo que os he dado. Ello se hace buscando un término medio, pasando ese tiempo vital conmigo y manteniéndoos bien concentrados para que captéis Mis señales e indicaciones.

Si comenzáis a incluirme en cada aspecto de vuestra vida, como os he enseñado, eso contribuirá mucho a fortaleceros. A medida que empecéis a seguir fielmente una dieta saludable, tomándoos a diario ese tiempo vital que necesitáis para alimentaros equilibradamente, veréis que rinde frutos duraderos en vuestra salud y bienestar general. ⁽¹⁷⁾

Asimilad la Palabra y Dejad Que Esta Viva en Vosotros

Nada es más importante que asimilar Mi Palabra y aplicarla a vuestra vida. Sea cual sea vuestro ministerio, sea cual sea la labor que realizáis para Mí, no es más importante que llenaros de Mis Palabras, vivir empapados de ellas y dejar que ellas vivan en vosotros. Esa es vuestra labor más importante, ¡la más importante! Si no lo hacéis, todo lo demás se vendrá abajo; si no lo hacéis, ¡no duraréis lo suficiente para

realizar vuestro trabajo! Si no lo hacéis, no tendréis la fuerza, la resistencia y el poder para cumplir vuestro destino.

¡Yo soy Mis Palabras! Lo que deseo es ver que empleáis de lleno la más valiosa de las posesiones. Os ruego, os suplico, que prestéis oído a estas palabras y me dejéis vivir más plenamente en vosotros. Me duele el corazón, pues sé que si no os nutrís más plenamente y de continuo de Mi Palabra no sobreviviréis en el futuro. Habéis recibido más abundancia de Mis Palabras que todos los profetas que han existido, y si las rechazáis o cedéis a la pereza y no lucháis por proteger estas enormes posesiones; si conociendo la verdad, dejáis que se os escape y no la empleáis de lleno, será peor que no haber conocido la verdad en absoluto. ⁽¹⁸⁾

Sé que vuestro espíritu está dispuesto más la carne es débil. Lo comprendo. Lo comprendo tan bien que por esa razón os pido que hagáis una pausa, que evaluéis vuestra vida, que hagáis un profundo examen de conciencia y me busquéis para que os indique la manera de salvaguardar el tiempo que pasáis conmigo, así como la asimilación y aplicación de la Palabra en vuestra vida. Os lo pido porque sé que no saldréis adelante en el futuro si no vivo más plenamente en vosotros, si vuestros hábitos con relación a la Palabra no experimentan una revolución duradera, si no adoptáis la debida escala de prioridades.

Me tenéis a Mí. No tenéis una mera porción de Mis Palabras, sino que poseéis las llaves que abren las bodegas que contienen todo el consejo de Dios. A vosotros os he entregado más de Mi ser que a ninguna otra persona en toda la historia. La cuestión es: ¿sacaréis el máximo provecho a lo que poseéis? Vuestra vida depende de ello. Y no solo vuestra supervivencia, sino la vida y la supervivencia de muchísimos otros.

Solo si vivís más plenamente inmersos en Mi Palabra seréis capaces de emplear los dones que os he dado. Solo si lo hacéis podré poseeros plenamente. Solo así podréis concentraros del todo en el poder. Solo así podréis aprovechar de lleno vuestro don de poder mental del Cielo. Solo así daréis el ejemplo vivo de Mis Palabras que conquistará a otros a Mí, que obtendrá fruto duradero, discípulos firmes y ciudadanos plenamente consagrados del mundo venidero. Solo así saldréis airoso de la tormenta de mayor iniquidad de la historia, ilesos y triunfantes. ⁽¹⁹⁾

Yo soy la Palabra, y al enseñarles a conectarse más íntimamente conmigo en los ratos que dedican a leerla, les enseño a integrarse con Mi Palabra.

El estudio minucioso de Mi Palabra debe ser todavía una parte importante de nuestros momentos juntos. Quiero que deseen Mi Palabra, la apliquen y la guarden en el corazón. También que se lancen a explorar los vericuetos más profundos de las cavernas de nuestros ratos de comunión. Que progresen en todo lo que significa

experimentar la presencia viva de Mi Palabra: Mi presencia. Y que aprendan a experimentarme cuando leen y dedican tiempo a nutrir su espíritu.

Deseo que dediquen más tiempo a averiguar qué necesita cada uno y descubran las mejores maneras de conectarse conmigo. Y una vez que den con ellas, quiero que las pongan en práctica. Así, llegarán a conocerme más íntima, profunda y personalmente y se fundirán aún más conmigo y con Mi Palabra.

Quiero que los ratos que pasemos juntos sean aún más satisfactorios que hasta ahora. Quiero enseñarles a experimentar más a fondo los éxtasis de Mi Espíritu, a adentrarse más en la caverna de nuestra comunión para que encuentren mayores delicias, más fuerzas y realidades aún más bellas de las que conocen. ⁽²⁰⁾

Cuando te entusiasmas con algo que encuentras en la Palabra, te catapultas hacia Mi Espíritu y va creciendo hasta que todo lo que lees cobra vida gracias al Espíritu. Pero generar la primera chispa o echar a rodar la pelota supone un esfuerzo. Son demasiadas las veces que no le sacas mucho provecho a la Palabra que lees porque no te entusiasmas con ella. Y no te entusiasmas porque no tienes suficiente afán o desistes enseguida. Hay que esforzarse. Como dijo Mi apóstol Pablo, debes procurar entrar en Mi reposo (Hebreos 4:11). ⁽²¹⁾

Es preciso que mientras lees, las palabras vibren en ti como los susurros de una amante, que esas palabras te queden resonando en la memoria, que sueñes con ellas y te las repitas una y otra vez; que dejes que esas palabras se conviertan en parte de ti y cobren vida propia en tu interior. Deseo que formen parte de ti, no que acaben archivadas en algún rincón de tu cerebro, ni siquiera que te limites a aceptarlas y creerlas. Deseo que te toquen, que te conmuevan, te motiven a actuar, te llenen y te eleven a nuevas alturas.

Pídeme un hambre insaciable de la Palabra. Quiero que la ansíes. Quiero que la sientas en el fondo de tu alma. Deseo que la Palabra se convierta hasta tal punto en parte de ti, que la eches de menos el día en que no la tomes, que la eches en falta.

Mi Palabra soy Yo, y quiero que forme parte de ti hasta tal punto que estés impaciente por tu próximo encuentro conmigo. Me encantaría que trataras a Mi Palabra -y por tanto, a Mí- como tratas a la que amas: O sea, que me des el ciento por ciento de tu atención; que estés dispuesto a dejar todo lo que estés haciendo cuando te llame; que aguardes con ansias tu rato de lectura de la Palabra; que concentres tu pensamiento, tu cuerpo y tu alma durante el tiempo que pasas leyendo y tomes medidas para que nada te distraiga durante el importante rato que pasas conmigo asimilando esa Palabra Mía; que pienses en ella mucho después de haber terminado de leerla; que permitas que una parte de tu mente se consagre a ella, que esté siempre esperando su llamada, siempre pensando de qué formas puedes sacar más

provecho a tus ratos de lectura. ⁽²²⁾

Tu amor por Mí se manifiesta en tu deseo de buscarme ahondando en Mi Palabra. Quiero bendecirte aún más. Quiero que Mi Palabra viva más en ti. Puedes enriquecerte más todavía con Mi Vino Nuevo. ¡Ten ambición! Pide, busca, quédate conmigo y no desmayes nunca, sino desea Mi Palabra con sinceridad y apremio. Ve tras ella con todas tus fuerzas.

Tu amor por Mi Palabra te ayudará a conocerme a fondo y de muchas formas desconocidas que aún no has explorado. Te queda mucho por descubrir. Innumerables riquezas. ¡Te has desposado con un rico! Si permaneces en Mis Palabras tendrás riquezas. ¡Esa abundancia es la fe! Y la fe viene por el oír la Palabra de Dios. La fe también te dará la confianza de saber más allá de toda duda que tus experiencias son apenas un momento en el tiempo, un campo de pruebas, así como un peldaño que conduce a mayores alturas, más amor y más fruto para Mí y para los demás. Regocíjate en eso, porque cada vez irás mejor. Cuando no te quede nada ni a nadie, Mi Palabra permanecerá, pues es la única verdad y realidad. ⁽²³⁾

Cada vez que lees Mis Palabras y me escuchas en profecía es como si estuvieras en una audiencia personal conmigo, el Rey de reyes, y te estuviera dirigiendo Palabras personales de sabiduría, consejos, instrucción, guía y todo lo que te haga muchísima falta saber para cumplir la misión que te haya encomendado. A pesar de que te amo como Esposo, Amante, Amigo y Consolador, también soy tu Rey, el Rey del Universo, y me duele y entristece que no trates Mis Palabras con el debido respeto, admiración, atención y reverencia que merezco.

El tiempo que dedicas a la Palabra es una audiencia personal conmigo en la que vierto sobre ti Mis Palabras e instrucción y cuento con que las pongas en práctica y obedezcas. No las doy por darlas, sino porque sé que las necesitas y porque tu existencia, felicidad, éxito y progreso en la vida, tu ministerio, ¡todo lo que tenga que ver contigo, depende de ello! ⁽²⁴⁾

Pídeme invocando las llaves un respeto hondo y constante por la Palabra. Por más que haga mucho tiempo que me conoces a través de Mi Palabra, todavía puedo sorprenderte más de lo que te parece posible. Siempre hay algo nuevo que quiero decirte. ⁽²⁵⁾

Mi Palabra es siempre nueva y valiosa, como las perlas y los diamantes, que nunca pierden su brillo y resplandor. En la Palabra hay muchísimo que puedes leer una y otra vez, y cada vez descubrirás verdades nuevas. Es tan profunda como el

mar: de la misma manera que una sola persona no podría pretender explorar el mar entero, nunca llegarás a explorar toda la Palabra. Si te sumerges diligentemente y con plena fe en las aguas de la Palabra, siempre encontrarás nuevas verdades, así como revelaciones y descubrimientos enormes. ⁽²⁶⁾

Hay que sumergirte en las profundidades de Mi Palabra y pasar más tiempo ahí. Además de convertirte en un nadador de profundidad, tienes que convertirte en un buzo de profundidad en cuanto al tiempo que pasas leyendo Mi Palabra.

Piensa que no son solamente ratos de lectura de la Palabra, sino que es tu llamamiento, tu obligación conocerla, llenarte de ella, ser un especialista en ella. Cuanto más te sumerges en ella, más fácil se vuelve. Cuanto más la estudias, más deseas estudiarla y más retienes y asimilas. ⁽²⁷⁾

La Palabra es espíritu. El hombre natural no puede ponerse a leer sin más y esperar que pase enteramente a formar parte de él. Se trata de una transformación que tiene que darse en espíritu. Por eso es preciso que sin falta empieces todos tus ratos de lectura con una buena oración. Para que tu rato de lectura de la Palabra sea provechoso, es necesario que también lo sea tu oración. Tiene que ser sentida. Debe expresar sinceramente tu deseo de que te asista el poder de las llaves a fin de que entiendas la Palabra, de que cobre vida en ti y llegue a formar parte de ti.

Sin el Espíritu, es simplemente letra muerta en una página. En cambio, con el Espíritu, se convierte en Mí, en la encarnación de Mi Persona. Esa es la finalidad de empezar con una oración: contribuir a que esas palabras se conviertan en algo más que tinta en una página o manchitas de tóner en un papel, sino que se transformen en el espíritu y la vida del Dios del universo. ⁽²⁸⁾

Las llaves son importantes y desempeñan un papel primordial para que haya ratos verdaderamente provechosos de Palabra. Invoca su poder para que te ayuden a darle en todo momento prioridad a la Palabra y no faltar en modo alguno a tus compromisos.

Necesitas la motivación para poner en práctica el espíritu de la revolución, ese espíritu de querer estrechar tu relación conmigo, de querer darme el primer lugar, de desearme a Mí y a todo lo de Mi Espíritu más que a ninguna otra cosa. ⁽²⁹⁾

Si acudes a Mí con frecuencia y das prioridad al tiempo que debes pasar conmigo, tanto en el lecho de amor como leyendo Mis Palabras y llenándote de ellas, esas Palabras obrarán en ti. No tendrás que preocuparte ni temer. No tendrás que preguntarte si estarás obrando bien, dando buen ejemplo o ejerciendo buena influencia. Basta con que pases esos ratos conmigo y leas Mis Palabras. Ellas obrarán

en ti. No es obra de la carne, sino de Mi Espíritu. Deja, pues, que te llene la simiente dorada de Mi Palabra. Deja que ella actúe.

Es como tomar vitaminas. Cuando te pones la pastilla en la boca y la tragas, no te pones a correr por ahí tratando de que haga algo para beneficiar a tu organismo. Sencillamente dejas que cumpla su función. Te despreocupas y dejas que haga efecto. Y lo mismo sucede con Mi Palabra. Si la valoras, si aprecias el tiempo que pasas conmigo, si no descuidas tus ratos de Palabra, verás que esa simiente te hace un bien tremendo. Te llenará hasta que reboses sobre los demás, y darás el ejemplo de amor, gozo, felicidad y comprensión que tanto ansías. ⁽³⁰⁾

Hazlo No Más

Espero que hagas las cosas que te he pedido para que sobrevivas espiritualmente y me seas de utilidad. ⁽³¹⁾

El amor a la Palabra viene de vivir inmerso en ella. Mientras más la vives, más la amas. ⁽³²⁾

Pregúntate cómo vas a poner en práctica lo leído. No solo en el futuro o como algo que sería bueno poner en práctica algún día, ¡sino ahora, hoy mismo!

¿Hay algún aspecto de tu vida en que te esté faltando convicción o no estés obedeciendo plenamente? ¡Cámbialo hoy mismo! ¡Hazlo ya! Hazlo sin más, y sentirás una maravillosa satisfacción espiritual aunque al principio te cueste. Es parte de Mi recompensa por obedecer. ⁽³³⁾

Que tu lema sea: «hazlo no más». Cuando haya que obedecer y poner por obra Mi Palabra, haz algo, lo que sea, aunque parezca menos de lo que se exige o se vea demasiado simple. Hacer algo, por simple que parezca, es mucho mejor que dejarlo hasta que te parezca que estás en condiciones de hacerlo como Dios manda. Hacer algo es hacer lo que debes.

La revolución de la Palabra supone momentos provechosos de leerla, meditar en ella y aplicarla. Aplicar es sinónimo de obedecer. La obediencia es tu mejor defensa contra los ataques de Obstacón. Mientras obedezcas, está derrotado, pero si no lo haces, podrás mantenerlo alejado por un tiempo, pero regresará constantemente, cada vez con un disfraz nuevo, con alguna otra estratagema. La obediencia es decisiva.

Elige algo y hazlo; luego elige otra cosa, y hazla. Poco a poco irás adquiriendo nuevos hábitos. En cambio, si tratas de abarcar demasiado, acabarás por desistir. No te concentres en los detalles y en la idea global, que es inmensa; avanza paso a paso.

Eso es fácil, factible y te lleva a tener fe, cobrar ánimo y hacer progresos duraderos.
(34)

Después de leer algo, acude a Mí para cerciorarte de que captaste lo quería decirte. No quiero que te pongas a leer algo solo por leer. Quiero que genere cambios en tu vida. Pregúntame cómo puedes salir, vivirlo y llevarlo a efecto. Pregúntame qué espero que hagas a raíz de lo que lees. Una vez que lees algo, tienes una tarea pendiente. Tienes el deber de hacer que esas palabras pasen a formar parte de tu vida y hagan carne en ti. Ábreme tu conducto y déjame transmitirte las palabras que quiero decirte. (35)

Consejos para Sacar el Máximo Provecho a tu Tiempo de Lectura de la Palabra

* Ora para que cambie tu perspectiva de la Palabra, que de veras captés su importancia y la valores más. Ruega que te dé más ansias y apremio de la Palabra. Que te suscite más interés por ella, por Mis consejos y Mi opinión.

* Recuérdate constantemente que la Palabra es lo que caracteriza a la Familia. No tu trabajo, servicio o ministerio, sino la Palabra. Si tus momentos de lectura de Palabra son satisfactorios, lo será todo lo demás. Si no te sientes a gusto con tus ratos de lectura de la Palabra, pregúntate a qué se debe y efectúa cambios. Acude a cada momento a la Palabra.

* Asume el deber de dedicar momentos provechosos a estudiar la Palabra cada día. No dejes pasar un día sin pasar un tiempo útil leyendo la Palabra. De ser necesario, elimina otras actividades en tu agenda diaria. Reserva siempre tiempo para la Palabra.

* Planifica y prepara más tus momentos de lectura. Hazte una lista de las muchas cosas que vas a leer y síguela.

* Hazte un archivo en tu computadora o ten una libreta para anotar las citas que te lleguen al corazón, y cuéntalas o léelas a otros. Eso hace que la Palabra te fluya por la mente.

* No permitas que las partes de la Palabra que te impacten mucho se desvanezcan al dar la vuelta a la página. Anótalas, señálalas como temas sobre los que preguntarme más adelante, resáltalas y reléelas. Volver a leer los textos resaltados es una clave que muchos omiten porque piensan que una vez que han terminado de leer algo ya lo comprendieron a cabalidad; mientras que releerlo consolida el sentido y ayuda a asimilarlo mejor. La primera vez que lees algo solo asimilas el concepto, mientras que la segunda te entra mucho más. Ayúdame

releyendo lo que hayas resaltado.

* Pasa más tiempo orando y conectándote conmigo antes de empezar a leer. Memorízate algunas de tus promesas favoritas de las llaves sobre conectarte conmigo y la Palabra. Invócalas cada vez que inicies tu tiempo de lectura. Si ves que empiezas a divagar o no te puedes concentrar, detente y vuelve a invocar las llaves. Ora. No permitas que tus momentos de Palabra pierdan utilidad. El tiempo es valioso para ti. Es importante que leer te nutra. Y Mi Palabra merece el respeto de tu plena atención.

* Establece medidas que te ayuden a saber cuándo fallas. Pide a alguien que se encargue de decirte si has rehuido tu tiempo de Palabra o no has pasado un tiempo provechoso estudiándola. No permitas que esos momentos se pasen así como así. Pídeme perdón, para que te sientas responsable. Escúchame al respecto. Permíteme que te corrija y motive a mejorar. ⁽³⁶⁾

(Habla Papá:) Puedes hacer más en amarle, pasar tiempo con Él y obedecer Sus instrucciones. Te doy algunas formas de lograrlo:

* Ora con fervor antes y después de cada rato de Palabra, invocando el poder de las llaves y pidiendo al Señor que te abra el corazón y la mente y te ayude a chupar. Ora para que la Palabra penetre hasta lo más hondo de tu corazón y tu mente, crezca en tu vida, te transforme y lleve fruto. Pide al Señor que te abra los ojos para ver las maravillas de Su Ley.

* Deja de lado todo lo demás en los ratos que pases con el Señor y dedícale toda tu atención. Si te das cuenta que te vagan los pensamientos, detente a orar con fervor pidiendo ayuda para concentrarte y absorber.

* No te limites a leer; estudia. Toma nota de las partes que te hablen al corazón, márcalas y repásalas al final.

* Ora al final de cada rato de Palabra y pregunta al Señor si hay algo más que quiera revelarte.

* Obedece la instrucción que se te haya dado; ponte metas. ⁽³⁷⁾

La memorización y el repaso son una parte muy importante de asimilar la Palabra. Viene bien tomar un párrafo, un versículo clave o una promesa de las llaves y rumiarlo para sacarle jugo y dejar que se disuelva a fin de asimilarlo bien en tu cuerpo espiritual.

Basta con que obedezcas y vuelvas a tomarle ritmo a la memorización. Con la práctica se irá volviendo más fácil. Cuanto más memorices, menos te costará. Llegará un momento en que puedas memorizar pasajes más largos. ⁽³⁸⁾

Tendrás que acudir a Mí de tanto en tanto para evaluar cómo andan tus hábitos de lectura de la Palabra, para que te señale los aspectos en que estás flaqueando y te dé ideas para revitalizar tus ratos de lectura de la Palabra o para que te indique en qué estudios concentrarte, etc. Puede que no siempre sigas un programa determinado, y tal vez a la mitad del mes o a la mitad de la semana te recuerde que leas algo que no estaba en el plan original. De todas maneras conviene tener un programa a más largo plazo. ⁽³⁹⁾

1. Nos vamos fortaleciendo, 4ª parte #3544:45
2. Nos vamos fortaleciendo, 4ª parte #3544:56-59
3. ¡Problemas y soluciones! #3069:35, 36
4. Enseñanzas sobre liderazgo, 1ª parte #3347:138, 139
5. Nos vamos fortaleciendo, 4ª parte #3544:47-50
6. Nos vamos fortaleciendo, 4ª parte #3544:54
7. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 2ª parte #3563:4, 5
8. Los momentos de quietud: ¡tu salvavidas! #3183:65, 71
9. Preparación de equipos ganadores, 1ª parte #3551:41
10. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 1ª parte #3549:33
11. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 2ª parte #3563:26
12. ¿Qué diablos es el letargo? #3482:48
13. ¿Qué diablos es el letargo? #3482:42
14. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 2ª parte #3563:57
15. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 2ª parte #3563:11
16. La Revolución de la Salud Espiritual #3184:157-159
17. La Revolución de la Salud Espiritual #3184:3-7, 9-38
18. ¿Qué vale Jesús para ti? #3433:324, 325
19. ¿Qué vale Jesús para ti? #3433:334-336
20. Más allá del deber, 1ª parte #3749:141-144
21. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 3ª parte #3568:38
22. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 3ª parte #3568:29-31
23. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 4ª parte #3582:82-84
24. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 1ª parte #3549:36, 38
25. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 4ª parte #3582:49
26. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 4ª parte #3582:35, 36
27. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 3ª parte #3568:21, 22
28. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 3ª parte #3568:10, 11
29. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 4ª parte #3582:3, 4
30. ¡Creado de nuevo! #3346:64, 65
31. ¡Se intensifican los ataques espirituales! #3255:144
32. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 1ª parte #3549:52
33. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 1ª parte #3549:50,51
34. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 1ª parte #3549:66-68
35. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 3ª parte #3568:36
36. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 1ª parte #3549:69-76
37. ¿Qué diablos es el letargo? #3482:136
38. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 4ª parte #3582:21, 23
39. Ratos de lectura provechosa de la Palabra, 4ª parte #3582:7